

Revolución y reforma

Joaquín Beltrán Antolín*

La RPCh acaba de cumplir sesenta años. Es la hora de un nuevo comienzo, de la regeneración tras tres décadas de revolución y otras tres de reforma. La nueva China de 1949, la “liberación”, supuso recuperar la soberanía. “El pueblo chino se ha puesto en pie”, proclamó Mao Zedong en el parto, tras un siglo de recortes a la misma por parte de potencias extranjeras: extraterritorialidad, control de sectores económicos clave, crisis económicas y fragmentación social y política. Se expandieron a todo el territorio experiencias probadas en las zonas previamente liberadas por el Partido Comunista, laboratorios de ingeniería social en busca de un nuevo contrato sociedad-estado para poner fin a la miseria, desigualdad, pobreza, corrupción, inseguridad, hambrunas, epidemias, explotación, analfabetismo, etc., abriendo un camino hacia la modernización más justo e igualitario: la promesa utópica del “Segundo Mundo”.

Los años que acaban en 9 han sido especialmente significativos en la conmemoración de hechos políticos en China. La fundación de la República Popular en 1949 no hubiera sido posible sin el movimiento del cuatro de mayo de 1919. Los jóvenes revolucionarios republicanos se manifestaron ante una nueva agresión imperialista, la injusticia del Tratado de Versalles que cedió a Japón las zonas de control e influencia alemanas. La recién estrenada República era débil, hacía falta un mecanismo más eficaz para acabar con la postración, el atraso, la fragmentación. Lo imperioso era acabar con “el chiringuito de Confucio”.¹ Los jóvenes y las mujeres piden paso en una sociedad dominada por la jerarquía de edad y género. En 1921, los más progresistas fundaron el Partido Comunista que se convirtió en un poderoso instrumento para logar el fin anhelado fundamentalmente nacionalista y modernizador. El nacionalismo, antes que el comunismo, ha sido el cimiento básico de la sociedad.²

La infancia del nuevo régimen, tras los convulsos primeros años de cambio revolucionario de clase social en el poder, con

* Profesor e Investigador de la Universitat Autònoma de Barcelona. Director de la Biblioteca de China contemporánea, Ediciones Bellaterra.

1 Lucien Bianco, *Los orígenes de la revolución china (1915-1949)*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 1999.

2 Jonathan Unger, ed., *Nacionalismo chino*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 1999.

una redistribución radical e igualitaria de la riqueza (reforma agraria), comienza también a socavar la ideología confuciana: el primer ataque al poder de la familia patriarcal será la nueva ley del matrimonio que formalmente libera a los jóvenes del control de los padres, aunque en la práctica no sea tan sencillo; y revindica un nuevo papel para la mujer en la sociedad, aunque sólo fuera el reconocimiento de su fuerza de trabajo.³ El fervor infantil, la falta de conciencia de los límites propia de los niños, provoca la primera crisis. En 1959 se desencadena una gran hambruna como consecuencia del Gran Salto Adelante. Siguiendo las consignas del Partido 30 millones de personas mueren de hambre. Se abre una brecha por donde se cuela el desencanto, la desconfianza, que nadie podrá ya cerrar. Nación no hay más que una y el Dalai Lama se va al exilio, en parte obligado por su beligerante corte. Los 20 años (1969) son el culmen de la juventud utópica. Mao renace de sus cenizas cual ave fénix y los jóvenes guardias rojos durante la Revolución Cultural se rebelan contra toda forma de poder constituido. La anarquía está servida en nombre de una nueva persona socialista, sin ataduras con el pasado, sin distinciones étnicas, de género ni edad. Las experiencias de autogestión, sin interferencia del Estado, cesan abruptamente tras la intervención del ejército siguiendo las órdenes del gran timonel. Se acabó la autodestrucción, el “caos”, los comités revolucionarios controlados por los militares imponen el orden. La revolución permanente agota al pueblo, hastiado de campañas políticas y movilización de masas.

La madurez se alcanza en 1979: punto final a los ideales revolucionarios. La economía toma el relevo y se pone al mando. Deng Xiaoping da carta blanca a las reformas económicas (descolectivización, mercado, capitalismo) y apertura al exterior (bienvenida la inversión de capital extranjero, de conocimientos y tecnologías). Las cuatro modernizaciones guían al piloto automático y se pide perdón al pueblo por las injusticias



3 Amelia Sáiz López, *Utopía y género. Las mujeres chinas en el siglo XX*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2001.



Bombardeo de la OTAN en Belgrado

sufridas durante los 30 primeros años. El nuevo contrato sociedad-Estado toma carta de naturaleza. Ese mismo año el muro de la democracia es silenciado. La treintena (década de 1980) es celebrada con gran entusiasmo. Los intelectuales recuperan su protagonismo político, la nueva ilustración está en marcha, se buscan miembros ideológicos para sustentarlo: la economía socialista de mercado ha llegado y ya no se irá. La crisis de los 40 se desencadena en 1989. La madurez dio rienda suelta a la corrupción y a la desigualdad y un nuevo movimiento social liderado por los estudiantes vuelve a hacer sonar los gritos a favor de la justicia social, libertad de expresión (“democracia”) poniendo en aprietos al Partido hasta que el ejército lo reprime con dureza. La consecuencia es la introducción sin cortapisas de la sociedad de consumo de masas y del neoliberalismo.⁴ China pronto deja de ser una de las naciones más igualitarias en la distribución de la riqueza para pasarse al otro extremo. La polarización y el

⁴ Wang Hui, *El nuevo orden de China. Sociedad, política y economía en transición*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2008. Ci Jiwei, *De la utopía al hedonismo. Dialéctica de la revolución china*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2002.

malestar social aumentan. Los cincuenta años, 1999, marcan el renacer del nacionalismo: el bombardeo de la OTAN sobre la embajada china en Belgrado moviliza al pueblo como hacía mucho que no se recordaba,⁵ desarrollando la nueva ideología a la que el poder se agarra para justificar su posición: China es una gran nación que debe recuperar su posición internacional como actor de primer orden. Ante ataques del exterior la nación se une. China se prepara para entrar en la OMC en 2001 y finalmente los Juegos Olímpicos de 2008 serán su carta de presentación mundial.

Ya hemos llegado a los sesenta años. Las últimas tres décadas centradas en el desarrollo económico acelerado la dejan en una buena posición. Geoeconómica y geopolíticamente China se encuentra en otra esfera irreconocible hace treinta años. El nivel de vida ha subido, se ha alejado de la pobreza una gran masa de población, pero todavía no ha sido erradicada del todo. La cuarta generación del liderazgo político, que accede en la cincuentena, ha adoptado tímidamente medidas para frenar las injusticias y sentar las bases de una sociedad de bienestar. Adopta una perspectiva de desarrollo científico junto con la sociedad armoniosa, que resuena a confucianismo revisado y actualizado, como base ideológica. La juventud revolucionaria queda muy lejos, la riqueza de la madurez ha generado desigualdad y corrupción, ahora es urgente recuperar la confianza y redistribuir más equilibradamente la riqueza generada. Acaba de ponerse a ello, todavía tiene 30 años por delante antes de alcanzar los 90. China ha entrado de lleno en la globalización, está estrechamente interconectada con el resto del mundo y su voz se deja oír cada vez más fuerte en la esfera internacional mientras gestiona en casa a un quinto de la humanidad.



⁵ Mario Esteban, *China después de Tian'anmen. Nacionalismo y cambio político*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2007